

Elecciones generales en Bolivia 2025: retos y perspectivas

Fernando Rojas Samanez¹

Las recientes elecciones generales en Bolivia han significado una debacle sin precedentes para el Movimiento al Socialismo, MAS, que ni siquiera pudo superar el 5% de los votos y únicamente pudo elegir a un diputado y ningún senador. Este resultado, por encima de los pronósticos más pesimistas, es sin duda el acontecimiento más remarcable de la primera vuelta, pero sus motivaciones y efectos habrán de modificar de manera profunda la política boliviana, por lo que conviene detenerse en su análisis.

Los especialistas han identificado algunos factores claves. El primero sería la pugna abierta y hasta violenta entre los dos principales dirigentes de la organización política, el Movimiento al Socialismo, MAS, partido de gobierno: el presidente Luis Arce Catacora y el ex presidente Evo Morales; luego el desgaste del poder ejercido prácticamente sin oposición por veinte años por el MAS; su incapacidad para renovar liderazgos, fundamentalmente por la insistencia de Morales en ser candidato a pesar de encontrarse legalmente inhabilitado, y una profunda crisis económica y sus innegables efectos sociales y financieros que impactaron severamente el apoyo popular. Estos factores ocasionaron la autodestrucción del partido y se expresaron en la reconfiguración muy desordenada del voto popular. Concluyó así el ciclo de los últimos veinte años en los que el MAS, vencía con una abultada mayoría en la primera vuelta.

Debe precisarse que el MAS no es un partido político tal cual, sino una organización que reúne a sindicatos y campesinos dedicados al cultivo de la hoja de coca, fundamentalmente en el departamento andino de Cochabamba. La adopción en el gobierno del general Hugo Banzer a fines del siglo pasado, de la denominada política de “Coca Zero”, prohibiendo el cultivo de la hoja, ancestralmente expandido para el “chaccheo” o masticación, generó una fuerte reacción por sus múltiples efectos negativos, incluyendo su transformación en cocaína por organizaciones criminales, principalmente colombianas. Esta reacción fue liderada por el dirigente Evo Morales, con evidente autoridad y capacidad de movilización nacional e internacional. El MAS derivó luego en una organización política partidaria que intervino en elecciones y al mismo tiempo desplegó un periodo de movilizaciones, paralizaciones y enfrentamientos con sucesivos gobiernos y generó la caída de dos presidentes (Sánchez de Losada y Carlos Mesa). Finalmente, Evo que fue diputado consiguió ser elegido presidente con el 53% de los votos, hecho inédito en la política boliviana.

¹ Ex viceministro de Relaciones Exteriores del Perú. Ex Embajador del Perú en Costa Rica, Bolivia, Chile, Austria, Eslovenia y Eslovaquia así como Representante Permanente ante los Organismos Internacionales de las Naciones Unidas y otras Organizaciones Internacionales en Ginebra-Suiza.

En las elecciones recientes participó el 88,8% de la población inscrita, esto es el mayor porcentaje de los últimos veinte años y el voto nulo o blanco alcanzó un porcentaje superior al 21%. El expresidente Evo Morales, impedido legalmente de participar, había llamado repetidamente a votar en tal sentido, lo que explicaría en buena medida este resultado, aunque también podría haber influido, en menor proporción, el hartazgo de un sector de los votantes. Debe remarcarse que este voto nulo o en blanco superó al porcentaje obtenido por el segundo mayor votado (Jorge Quiroga) y es cercano al del ganador, Rodrigo Paz. Este hecho hace referencia a que un importante sector del electorado se habría encontrado sin representación política y que Morales continuaría contando con respaldo popular, sin duda menor al de años precedentes, pero que lo mantendrá activo en la política cotidiana pese a no tener representación en el congreso. Evo mantiene un cuestionado liderazgo en el sector productor cocalero en el valle del Chapare, Cochabamba y siempre se ha caracterizado por su capacidad de movilización con tomas de caminos, huelgas y otras formas de paralizar la actividad nacional, lo que incluso realizó hasta muy pocos días antes de los comicios, presionando para que se le permita participar. Esto fue denunciado penalmente por el propio Arce.

Los resultados electorales, reconfiguran el voto popular y evidencian que Bolivia ingresaría en nuevo ciclo de alternancia en el que predomina el centro y la derecha, con la emergencia de algunas nuevas figuras y el retorno de otras, que no presentan bases partidarias sólidas ni estructuradas y expresa una atomización del voto popular. Así mismo, evidencia el cansancio de la sociedad frente a la política en general, pero principalmente a la económica y social, errática y fracasada. Cualquiera sea el ganador en la segunda vuelta, ninguna fuerza o partido político es suficientemente fuerte individualmente, lo que demuestra igualmente que los liderazgos son débiles. Estas constataciones plantean el riesgo de que se debilite aún más la frágil democracia boliviana y más bien que la fragmentación promueva el populismo, el autoritarismo y la judicialización de la política por la confrontación de poderes, como ocurre en varios países de nuestra región, incluyendo el nuestro.

El candidato que obtuvo la mayor votación, Rodrigo Paz Pereyra, hijo del expresidente Jaime Paz Zamora, ha participado en varios movimientos o partidos políticos, desde la izquierda hasta el centro en “Comunidad Ciudadana” del ex presidente Carlos D. Mesa. Su candidatura habría aglutinado a votantes de variado espectro, desde la izquierda que no se identifica con el MAS ni con Andrónico Rodríguez (quien abandonó al MAS), hasta sectores conservadores y de derecha. Paz propone un “cambio con calma” apostando por la estabilidad política, eliminar progresivamente los subsidios evitando un estallido social y procurar una reducción progresiva del déficit público.

Por su parte, Jorge “Tuto” Quiroga representa al sector conservador de centro derecha, con una orientación económica abiertamente liberal. Fue ministro en el régimen dictatorial del presidente Hugo Banzer y luego presidente de la república entre los años 2001 a 2002. Ha anunciado que adoptaría severas medidas de control

fiscal y austeridad, eliminar todos los subsidios, recortar empresas públicas, amplia apertura al libre comercio, acuerdos con el FMI y el BM y capitales extranjeros para explotar el litio. Todo ello puede afectar aún más la “paz social”.

Los candidatos de la izquierda, Andrónico Rodríguez, del MAS y Eduardo del Castillo de la línea del presidente Arce fracasaron. El primero obtuvo 8% de votos y el segundo, únicamente el 3%. En la hipótesis más optimista de que alrededor del 18% del voto en blanco procediera del apoyo a Evo y al MAS, el total de esta fuerza podría llegar al 30, lo que significaría que las fuerzas que originalmente integraron la mayoría gubernamental serían una de las primeras mayorías, aunque —y esto es fundamental— sin mayor relevancia en el congreso. Si así ocurriera, Evo Morales podría ser el principal referente de la oposición si logra actuar de manera coaligada. Sin embargo, conviene recordar que Morales está perseguido por la justicia con la posibilidad de que, incluso, sea encarcelado. Por su parte, Arce quedaría inicialmente marginado.

El nuevo gobierno boliviano, cualquiera sea el escogido en la segunda vuelta en noviembre, será de corte neoliberal o liberal. Deberá aplicar medidas económicas drásticas, sobre todo en materia de concesión de recursos públicos, casi todos nacionalizados por el MAS; igualmente efectuar un severo ajuste cambiario y en el precio de los combustibles y otros servicios básicos como la electricidad y el gas, históricamente subsidiados, un fuerte ajuste de precios al consumidor y reducir el rol del Estado. Todo ello si bien podría atraer inversiones, sobre todo en recursos naturales, tendría un imprevisible efecto en la opinión pública con el riesgo de un estallido social.

Respecto de las relaciones internacionales, el nuevo gobierno deberá igualmente efectuar una reconversión pues las del gobierno del MAS estuvieron marcadas por un acentuado tinte ideológico, coincidente con el denominado “Socialismo del siglo XX”, hoy prácticamente desaparecido, sin relaciones con Chile y estrechas vinculaciones con Irán, China, Rusia y sin vinculaciones prácticamente con Estados Unidos.

El caso de la relación con nuestro país merecería un análisis más extenso y profundo por la vasta dimensión de los intereses que vinculan a los dos países que compartimos una extensa y compleja frontera. Pese a los esfuerzos realizados en los últimos meses por la cancillería peruana con un discreto apoyo de la boliviana, las relaciones diplomáticas continúan suspendidas, luego de los eventos luctuosos posteriores a la asunción de la presidenta Boluarte, sin que haya sido posible nombrar embajadores. En aquella época, Evo Morales fue declarado *Persona non grata*, acusado de intromisión en asuntos internos del país.

Rojas Samanez, F. (2025, agosto-setiembre). Elecciones generales en Bolivia 2025: retos y perspectivas. Boletín virtual Panorama Mundial. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://idei.pucp.edu.pe/panorama-mundial/>